



PUERTA REAL

Concierto en un patio

M^a. DOLORES F.-FÍGARES

Es poco frecuente que una asociación de vecinos organice un concierto de música clásica para celebrar las fiestas del barrio, pero estas cosas a veces suceden en Granada y hay que reconocer que la idea ha sido muy acertada, a juzgar por el éxito de la iniciativa



Estos días musicales que estamos disfrutando en Granada cuentan con unas imágenes que aparecen con cierta frecuencia. Me refiero a las que muestran esos conciertos que se ofrecen en los patios de los palacios granadinos, la mayoría programados por el Fex, extensión del Festival Internacional de Música y Danza, de toda la vida, que tantas oportunidades ofrece a los músicos y a los públicos. El de la casa de los Pisa y el del Corral del Carbón se suman este año a los tradicionales del Carlos V y Arrayanes.

Otras instituciones venían ofreciendo conciertos en los patios para las cálidas tardes del verano, a los que suele acompañar también la poesía. Las que han podido con los recortes de los últimos años, habría que aclarar, pues ya se sabe que la Cultura ha sido la gran víctima, especialmente por parte de las administraciones públicas y algunas entidades privadas. Habría que animar a las que dejaron de hacerlo, pues no hay muchas actividades de este tipo en el cálido verano granadino y la frescura acogedora de los patios, combinada con la música, es una de las experiencias más reconfortantes que se pueden tener.

Yo quería referirme hoy a una iniciativa interesante que se ha incorporado en estos días, organizada por la Asociación de Vecinos del Albaicín, en el patio del Centro de Documentación Musical de Andalucía, que ocupa un edificio de finales del siglo XVI,

la casa de los Condes de Arco. Ahí presentamos una actuación exquisita a cargo de los músicos de los conjuntos Música Intavolata y Ensemble Dansereye, originarios de Calasparra, que interpretaron música de los tiempos de Juana la Loca, con instrumentos que son copia de los que se utilizaban en aquel tiempo, acordes con la época en que probablemente se construyó el palacio que nos acogía.

Es poco frecuente que una asociación de vecinos organice un concierto de música clásica para celebrar las fiestas del barrio, pero estas cosas a veces suceden en Granada y hay que reconocer que la idea ha sido muy acertada, a juzgar por el éxito de la iniciativa. La intención de los vecinos es mantener la memoria de las legendarias fiestas del barrio de San Pedro, con sus famosas 'pasaderas', una especie de concurso entre las mozas que cruzaban el río a ver quién no se mojaba. «La víspera, el Paseo de los Tristes se iluminaba con bombos venecianos que alimentaban su luz con candilejas de aceite, y se animaba con puestos de refrescos de limón y sangría, rosquillas de canela y garbanzos tostados», contaba Eduardo Hernández en este periódico en 1948, en un texto recuperado por nuestra documentalista de IDEAL, Amanda Martínez en su blog. Las escenas que evocaban los músicos de Calasparra también se habrían producido en el barrio de San Pedro, en tiempos de Juana la Loca.